

"CUANDO LLEGA EL VIENTO"

Cuéntos por Cajigal

por Luis Meléndez

A comienzos del siglo casi todo el mundo podía disfrutar, más o menos, el agrado de vivir sin el acoso de multiplicados problemas, artificiales muchos de ellos, con poca envidia cada uno en su situación económica, ajenos, todavía, al coluquecido aún espectacular. Ahora nos parece increíble.

En aquel tiempo y en el sector, o mundo literario, europeo, gozó fama el escritor francés Barbey d'Aurevilly, y por su original libro "El Dandismo"; contemporáneo, tal vez, de aquel "Vanity Fair", de Thackeray, castigador de los snobs, "El Dandismo" demostraba que la elegancia personal no era el seguir esclavizadamente las modas. Sus héroes, el Beau Brummel, rival del Rey en elegancia personal, siempre Era El. Un Lord, o Duque del Reino Unido, hacía raspar sus trajes nuevos antes de estrenarlos, para darle la pátina del uso. Y para qué hablar de los zapatos demasiado nuevos; el tal Lord llegó a hacer recortar las cosas de su frac o cual fuera la prenda de etiqueta en aquel tiempo. ¿Rebeldía formal? ¿Desafío social? Se entendía que la elegancia y la personalidad no debían caer en ninguna estridencia llamativa ni servilismo masivo.

Todo eso ha sido reemplazado poderosamente: las modas actuales son aberrantes y arrasadoras de cuanto se estimó armonioso, sin evitar lo que esa época pudo tener recargado. Bien. ¿Y para qué este exordio?, se dirá. Pues precisamente para comentar a uno de nuestros escritores chilenos, poco ajenos al producto serial difundido por nuestras Editoriales más mercantiles, casi con exclusivo afán de lucro fácil. La actividad Editorial no fue protegida por el Estado como lo hacen los países con madurez intelectual o civilizada, que unen a la cultura un sustancioso ingreso de divisas. Tal industria nuestra ha fomentado con prioridad la que se ha llamado literatura vernácula, quien sabe si así, en difícil, para darle pretendida calidad, y por prescindir de personal calificativo idóneo. La mayoría de esos autores criollos vivían en o llegaban de provincias y claro está, encorralados con su panorama intelectual muy limitado, aunque au-

rejuzgados muy lívidos y universales en relación a sus ambientes provinciales; el común denominador era el propio Ego, lógicamente insatisfecho, comprensiblemente resentido si su situación en la provincia no les era satisfactoria; o si lo era, se hacían ingenuamente redencionistas de una humanidad que mal conocían; o reivindicadores de una igualdad con parejos y claros derechos y muy embriagados deberes. ¿Quién podrá asegurar que, acaso sin pretenderlo, no fueron los primeros sembradores del odio que fructificó más tarde, feraz y furiosamente?

En cambio los escritores para el lector cultivado, llamémoslo humanístico, para definirlo con simplicidad, debieron comenzar editándose por cuenta propia, con pésima distribución y recaudaciones ilusorias. Y aquí, precisamente, aparece Cajigal, original autor de reciente data, con un segundo libro titulado "Cuando llega el viento"; y también su relación con el exordio del presente comentarista. Cajigal no entra en la serie masiva. Escribe para quienes disfrutan el placer intelectual de leer desinteresadamente como no sea para la propia evolución o enriquecimiento mental, oculto de la civilización. Nada más y nada menos.

Leer este libro puede ser como una grata conversación, apaciblemente humorística, mantenida con discrete pero punsante breña no expresada. ¿Para qué? Ahí está, por ejemplo, ese "La Parcela de agrado". Luego de leído, uno piensa en que todos los peores, si pudieran, lanzarían el anzuelo para caer al pescador. También usted, lector, si fue pescado con una parcela de agrado, sin agrado alguno.

Está ese "Pérdida irreparable". La obsesión perenne de haber perdido algo; algo que no es eso, aquello o lo otro; que acaso no existió, pero sí perdido. Eso ocurre. El héroe del cuento no logra saberlo, parece y se consuela con un exabrupto condenatorio sobre la desvergüenza, teorizando, parece y sólo teorizando, por suerte, sobre la posible pérdida. Poco esto no queda muy claro, y es una lástima, pura parece un sermón, en misión de cura de aldea. No absurda irritación al no hallar lo perdido que no existió. La mente tiene reacciones que la razón desconoce.

"El Salto". El cuento literariamente de construcción perfecta, con final sorpresivo. Todos alguna vez sufrimos eso,

Cuando llega el viento" [artículo] Luis Meléndez

Libros y documentos

AUTORÍA

Meléndez, Luis, 1891-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando llega el viento" [artículo] Luis Meléndez

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile